

PHILOSTR., *HER.* XXXV 9-10:
¿UN TESTIMONIO DE *EURÍSACES* DE SÓFOCLES?

MIRYAM LIBRÁN MORENO
Universidad de Huelva

En Philostr. *Her.* XXXV 9-10 subyace un testimonio de una posible *rhexis* procedente de *Eurysaces* de Sófocles. Intento de reconstrucción de parte de esta tragedia mediante el testimonio de Acio, Pacuvio y Justino según el patrón narrativo de *Edipo en Colono*.

Philostr. *Her.* XXXV 9-10 may preserve hints of a *rhexis* from Sophocles' *Eurysaces*. Taking that as a departure point, a reconstruction of the general lines of this play is attempted from the evidence supplied by Accius, Pacuvius and Justin, as interpreted through the narrative pattern evinced in *Oedipus at Colonus*.

1. *Áyax de Salamina en Heroico de Filóstrato*

El diálogo *Heroico* de Filóstrato ha despertado en los últimos años mucha atención entre los estudiosos de la mitología y el ritual del culto heroico griegos, puesto que, por un lado, conserva numerosos datos no atestiguados en otras fuentes, procedentes probablemente de creencias populares y versiones míticas locales, y por el otro es un documento muy valioso para estudiar la recepción y crítica de los poemas homéricos en la Segunda Sofística.

Heroico (ca. 222-249 d.C.) abunda en detalles míticos singulares (*única*) que a primera vista parecen específicos de Filóstrato, puesto que no aparecen testimoniados en fuentes independientes. De hecho, este dato ha permitido asociar este diálogo con otras “supercherías”, como las novelas de Dicitis (ca. II-III d.C.) y Dares (V-VI d.C.), la *Historia inédita* de Ptolomeo Queño (fl. 100 a.C.) y el discurso *Troyano* de Dión de Prusa (I-II d.C.)¹, que emplean libremente la invención y la manipulación de la tradición más divulga-

¹ Sobre las fechas véase J.K. Berenson-E.B. Aitken (eds.), *Flavius Philostratus' Heroikos*, Atlanta 2001, p. xliv; *OCD* ss.vv.

da sobre la guerra de Troya para corregir a Homero, sea por propósitos meramente de exhibición literaria, sea con finalidad propagandística². Sin embargo, al examinar con mayor detenimiento los datos míticos relativos a estos héroes supuestamente inventados por Filóstrato (πλάσματα), repararemos en que no son tales fabulaciones: Filóstrato difícilmente ingenia nada *ex nihilo*³. El sofista no tiene por propósito hacer una demostración de pirotecnia creativa y de amor a la novedad por la novedad misma, sino que sus correcciones de Homero y sus ampliaciones de la leyenda troyana tienen como objetivo exaltar figuras y leyendas de la tradición popular para reforzar el culto heroico, en el cual Caracalla, patrón del sofista, estaba muy interesado⁴. Por tanto, si el aspecto de la leyenda heroica más divulgado por la tradición homérica obstaculiza o impide dicha exaltación, Filóstrato lo modifica con la intención de difundir un ideario ético, filosófico y religioso determinado⁵. Así pues, al examinar los *única* filostratos con mayor detenimiento, descubriremos que la creación de nuevos episodios míticos resulta

² W. Speyer, *Die literarische Fälschung im Altertum*, Múnich 1971, pp. 46-7; P. Venini, «Ditti Cretense e Omero», *Istituto Lombardo (Memorie Lett.)* 37, 1981, p. 163; G. Anderson, *Philostratus. Biography and Belles Lettres in the Third Century A.D.*, Londres-Sydney-Dover 1986, pp. 241-5; G.W. Bowersock, *Fiction as History. Nero to Julian*, Berkeley-Los Angeles 1994, p. 25. Véase D.Chr. XI 6, 1-5 οἱ δὲ τινες ἐπιχειρήσουσιν ἐξελέγχειν (sc. Ὅμηρον), μάλιστα δὲ οἶμαι τοὺς κακοδαίμονας σοφιστάς.

³ G. Anderson, ob. cit., pp. 246, 249 y 251, *pace* F. Jouan, *Euripide et les légendes des chants Cypriens*, París, 1966, p. 345. Compárese con la actitud, muy diferente, de D.Chr. XI 11 ἐγὼ δὲ οὐθ' ὑμῖν χαρίζομενος οὐθ' Ὅμηρῳ διαφερόμενος οὐδὲ τῆς δόξης φθονῶν ἐκείνῳ, πειράσομαι δεικνύειν ὅσα μοι δοκεῖ ψευδῆ εἰρηκέναι περὶ τῶν ἐνθάδε πραγμάτων, οὐκ ἄλλοθὲν ποθεν, ἀλλ' ἐξ αὐτῆς τῆς ποιήσεως ἐλέγχων. Para Díon de Prusa, las divergencias entre su discurso y las versiones más divulgadas no proceden de la aducción de otras tradiciones recónditas, sino de la aplicación al material tradicional de los criterios de verosimilitud y contradicción interna. Cf. G. Vagnone, *Dione di Prusa. Troiano Or. XI*, Roma 2003, p. 114.

⁴ Cf. F. Huhn-E. Bethe, «Philostrats Heroikos und Diktys», *Hermes* 52, 1917, pp. 613-4 y 620-1; F. Solmsen, «Some Works of Philostratus the Elder», *TAPhA* 71, 1940, pp. 565-9; F. Mestre, «Homère, entre Chrysostome et Philostrate», *Anuari de Filologia* 13, 1990, pp. 100-1; A. Beschorner, *Helden und Heroen: Homer und Caracalla. Übersetzung, Kommentar und Interpretationen zum Heroikos des Flavios Philostratos*, Bari, 1999, pp. 219-22.

⁵ T. Mantero, *Ricerche sull' Heroikos di Filostrato*, Génova, 1966, pp. 55, 147 y 229; G.W. Bowersock, ob. cit., 1994, pp. 67-8. *Heroico* comparte con dichas “supercherías” el realce del testimonio ocular, la proclamación de la verdad y la adquisición de la información cierta gracias a visiones y testigos oculares. Cf. G. Anderson, ob. cit., p. 250, W. Speyer, ob. cit., pp. 50-5, 60-1, 65-6 y 71-4.

de la aplicación de dos principios compositivos bien documentados: *a)* exposición de leyendas locales inéditas o menos conocidas, en sustitución de las versiones más divulgadas⁶; *b)* ampliación y deducción según τὸ εἰκός, trasposición, paráfrasis y contaminación de otras áreas del mito⁷. En particular, Filóstrato pone en boca de Protesilao, no de los protagonistas del diálogo, todos aquellos detalles que difieren mediante alguno de estos procedimientos de la *vulgata* homérica.

Uno de los lugares en los que se aprecia con mayor claridad la acumulación de *unica*, datos relativos a la leyenda heroica no atestiguados en su variante más divulgada, es el capítulo XXXV de *Heroico*, dedicado a la figura de Áyax hijo de Telamón. En particular, unas líneas relativas a la asociación del gran Áyax con las costumbres atenienses llaman poderosamente la atención por no estar documentadas, aparentemente, en fuente anterior alguna (*Her.* XXXV 9-10).

Según nos explica el propio Protesilao (ἤκουσα τοῦ Πρωτεσίλεω, ξένε, κάκεινα περὶ τοῦ ἥρω τούτου), Áyax hablaba en dialecto ático (ἠττίκιζέ τε, ἄτε, οἶμαι, Σαλαμῖνα οἰκῶν, ἦν Ἀθηναῖοι δῆμον πεποίηνται) y había dedicado su larga cabellera a uno de los ríos atenienses, el Iliso (ἐκόμα ποταμῶ Ἰλισσῶ τῷ Ἀθήνησι)⁸. El hijo de Telamón era considerado jefe del contingente ático en Troya (ἠγάπων αὐτὸν οἱ ἐν Τροίᾳ Ἀθηναῖοι καὶ ἠγεμόνα ἠγοῦντο καὶ ὅ τι εἴποι, ἔπραττον), observaba las fiestas Dionisias según las había instituido Teseo (μεμνήσθαι δὲ καὶ αὐτὸν ἔφασκε τουτωνὶ τῶν Διονυσίων κατὰ Θησέα) y había criado a su hijo Eurísaces ateniéndose estrictamente a las costumbres atenienses (παῖδά τε αὐτῶ γενόμενον, ὃν Εὐρυσάκην οἱ Ἀχαιοὶ ἐκάλουν, τήν τε ἄλλην ἔτρεφε τροφήν, ἦν Ἀθηναῖοι ἐπαινοῦσι), hasta el punto de celebrar en honor del pequeño las fiestas Antesterias cuando éste alcanzó los tres años de edad (καὶ ὅτε Ἀθήνησιν οἱ παῖδες ἐν μηνὶ ἀνθεστηριῶνι στεφανοῦνται τῶν ἀνθέων τρίτῳ ἀπὸ γενεᾶς ἔτει, κρατῆράς τε τοὺς ἐκεῖθεν ἐστήσατο καὶ ἔθυσεν, ὅσα Ἀθηναίοις ἐν νόμῳ). No sólo eso: fueron los propios atenienses, y no Teucro, quienes levantaron el cadáver de

⁶ Ejemplos variados en T. Mantero, ob. cit., pp. 138-42 y 219-22; G. Anderson, ob. cit., pp. 242-3, 247-9 y 251; G. Nagy, «The Sign of the Hero», en J. K. Berenson-E.B. Aitken (eds.), *Flavius Philostratus' Heroikos*, Atlanta, 2001, pp. xxix-xxx.

⁷ T. Mantero, ob. cit., pp. 169-97 y 200-24; G. Anderson, ob. cit., pp. 246-7, 249-52 y 285; G. Nagy, ob. cit., p. xli; A. Beschorner, ob. cit., pp. 231-5. Véase el resumen de fuentes en L. De Lannoy, *Flavii Philostrati Heroicus*, Leipzig, 1977, pp. 79-80.

⁸ Sobre esta costumbre heroica cf. A. Beschorner, ob. cit., p. 192.

Áyax tras su suicidio (ἐπεὶ δὲ ἀποθανόντα εἶδον καὶ περὶ τῷ ξίφει κείμενον, ὄμωξαν μὲν οὕτως ἀθρόον⁹, ὡς ἀνήκοοι γενέσθαι μηδὲ τῷ Ἰλίου, προὔθεντο δὲ Ἀθηναῖοι τὸ σῶμα). Menesteo, caudillo oficial del exíquo batallón ateniense, pronunció en su honor el discurso fúnebre, según la costumbre de Atenas (Μενεσθεὺς ἐπ' αὐτῷ λόγον ἠγόρευσεν, ᾧ νομίζουσι τιμᾶν Ἀθήνησι τοὺς ἐκ τῶν πολεμίων τελευτῶντας).

Para ninguno de estos datos, como anticipábamos, parece haber precedente en las fuentes transmitidas. Antes de dar por buena la explicación de que son meras fabulaciones (πλάσματα) de Filóstrato, cosa que, como hemos visto, no es típica de su modo de proceder en este diálogo, examinemos si el sofista ha aplicado a la figura de Áyax los métodos de adaptación de leyendas locales menos conocidas (a) y trasposición y contaminación de otras áreas del mito (b).

Con respecto al procedimiento a), debemos notar que en *Heroico* aparecen tradiciones locales acerca de Áyax procedentes, fundamentalmente, de la Tróade y Salamina: Odiseo devolvió las armas de Aquiles a Áyax, legítimo propietario (*Her.* XXXV 14; Paus. I 35, 4; Ptol. Chenn. *ap. Phot.*, *Bibl. CXC* 150b11-3). El cadáver del Telamonio alcanzaba los cinco metros de estatura (*Her.* VIII 1; Paus. I 35, 5). Su fantasma era nocivo para los rebaños troyanos, pero al mismo tiempo lo suficientemente generoso como para perdonar agravios cometidos contra su persona (*Her.* XVIII 3-5). Áyax disfrutaba enormemente del juego de damas que había inventado su amigo Palamedes (*Her.* XX 2).

Con respecto al procedimiento b), la mayor parte de los datos novedosos relativos a Áyax parece una extrapolación procedente de la *Ilíada* y, en menor medida, de Áyax de Sófocles¹⁰, «proyecciones sobre la falsilla de episodios homéricos»¹¹ tamizadas por el ideal pitagórico de cortesía extrema, fal-

⁹ Cf. Dictis V 16.

¹⁰ Sobre el retrato iliádico de Áyax véase, en general, R.C. Jebb, *Sophocles. The Plays and Fragments VII: Ajax*, Cambridge, 1907, pp. ix-x; O. Touchefeu, *LIMC* s.v. «Aias I», p. 312.

¹¹ V. Cristóbal, *La Ilíada latina. Diario de la guerra de troya de Dictis cretense. Historia de la destrucción de Troya de Dares frigio*, Madrid, 2001, pp. 140-1; P. Venini, *ob. cit.*, p. 196. Este procedimiento está tan arraigado que incluso un autor como Dión de Prusa, que advierte específicamente que va a modificar a Homero basándose en su propia lógica, no en otras fuentes (XI 11; 54), lo sigue también. Cf. G. Vagnone, *ob. cit.*, p. 162.

ta de envidia y desinterés por la propia persona¹². Según nos cuenta Protesilao, Áyax tenía un carácter amistoso y equilibrado (*Her.* XXXV 2)¹³. Como integrante del estado mayor heleno, estaba a cargo de la estrategia junto con Menesteo (*Her.* XXIII 18-19)¹⁴. Áyax es la gala y el ornato de la guerra por su sobresaliente prestancia y vigor (*Her.* XXXV 7-8)¹⁵. Odiaba el alboroto y la algarabía como algo indigno de la disciplina que otorga al ejército la victoria (*Her.* XXIII 19-20)¹⁶. Todos los combatientes se situaban a su lado para protegerse (*Her.* XXXV 2)¹⁷, pero él sólo se batía con los mejores, no con los soldados anónimos (*Her.* XXXV 2-3; XXIII 21-22)¹⁸. Áyax no pronunciaba palabras desmedidas o insolentes; aún más, se molestaba con quien lo hacía¹⁹ (*Her.* XXXV 3-4). Íntimo amigo y compañero de Aquiles,

¹² T. Mantero, ob. cit., p. 55.

¹³ Un rasgo de caracterización específico del Áyax iliádico: cf. R. C. Jebb, ob. cit., pp. x, xii, G. Zanker, *The Heart of Achilles. Characterization and Personal Ethics in the Iliad*, Ann Arbor, 1996, pp. 10-13, 20-22. El combate entre Áyax y Héctor es un modelo de duelo entre caballeros, en el que la amabilidad y la cortesía no están reñidas con la habilidad y la intención letal (*Il.* VII 284-302). Véase además *Il.* XV 437-8; S., *Ai.* 212, 317-22.

¹⁴ *Il.* I 14-146 (Áyax βουλευφόρος), II 552-5, XII 343-5, XVII 356-7, 634; S., *Ai.* 119-20; Dictis I 19-22, II 12, 36. Un vaso de figuras rojas atribuido al pintor de Codro (Bolonia PU 273) presenta a Menesteo y Áyax preparándose para ir juntos a la guerra.

¹⁵ *Il.* XVII 279-80, *Od.* XI 470-1. Cf. R.C. Jebb, ob. cit., p. x.

¹⁶ Deducido de los famosos pasajes iliádicos (*Il.* III 8-9, IV 428-36) que contrastan el orden y el silencio de las tropas griegas frente al tumulto multilingüe de los troyanos. Cf. G. S. Kirk, *The Iliad. A Commentary I. Books 1-4*, Cambridge, 1985, p. 265.

¹⁷ *Il.* II 768-9; IV 280-91; VI 5-6; XVII 102-37; S., *Ai.* 1211-3.

¹⁸ Cf. además *Il.* VII 179-83; XI 7-9; XIII 321-5; Apollod., *Ep.* IV 1 (Héctor), V 3 (Glauco); Paus. V 19, 2; 22, 2 (Deífobo), X 14, 2; Dictis II 3.

¹⁹ Compárese con el enojo del ejército ante la palabrería exaltada de Tersites en *Il.* II 212-77. La antipatía de Áyax por los insultos o las palabras excesivamente violentas parece ser un rasgo de su caracterización en la *Ilíada* (sobre la caracterización en la *Ilíada*, cf. e.g. J. Griffin, *Homer on Life and Death*, Oxford, 1983, pp. 73-75). A diferencia de otros comandantes como Odiseo o Agamenón, Áyax jamás ofende a los soldados que manda, incluso cuando la situación es completamente desesperada (W. B. Stanford, *Sophocles' Ajax*, Londres-Nueva York, 1963, pp. xiii-xiv). Sus palabras son siempre comedidas y sorprendentemente respetuosas: contrástese e.g. *Il.* XII 265-8; XV 502-14; 560-4; 733-41; S., *Ai.* 167-71 con *Il.* II 198-202, IV 337-410. Precisamente esta usual mesura y respeto suyos (cf. S., *Ai.* 212; 808) hacen más chocante la jactancia que tanto ofendió a Atenea (S., *Ai.* 770-7). Nótese que Tecmesa está convencida de que algún dios debió de enseñar a Áyax las palabras desmesuradas de odio que pronuncia en su locura (S., *Ai.* 243-4): esto es, no son, en absoluto, característica suya.

no sentía ni envidia ni miedo de él (*Her.* XXXV 5)²⁰. Áyax animaba o censuraba a Aquiles según lo requirieran las circunstancias (*Her.* XXXV 5)²¹. Los dos primos iban siempre juntos y las cabezas de los Aqueos se volvían para admirarlos (*Her.* XXXV 5)²². Áyax tenía un lazo especial con Palamedes: cuando su amigo murió, el hijo de Telamón desafió la prohibición de los Atridas y cargó con el cadáver para enterrarlo (*Her.* XXXIII 33)²³. Áyax se retiró del consejo y del combate apenado por la muerte de Palamedes y airado contra los Atridas (*Her.* XXXIII 33)²⁴, pero acabó cediendo y regresando por lástima del ejército (*Her.* XXXIII 35-6)²⁵. Los troyanos estaban aterrorizados de que Áyax, enloquecido, se lanzara él solo contra los muros de Troya y tomara la ciudad al asalto (*Her.* XXXV 12)²⁶. Por ello, suplica-

²⁰ *Il.* II 768-9; XIII 321; *Sch. Lyc.* 462; cf. A. Beschoner, ob. cit., pp. 191-2.

²¹ *Il.* IX 169; 223; *Dictis* II 48; III 3; IV 12-5.

²² Aquiles y Áyax se reparten las posiciones de peligro en el campamento griego (*Il.* VIII 224-6). La imagen de ambos primos juntos y alejados de los demás parece derivada de *Il.* XXIII 77-8 (con Patroclo). La estrecha amistad entre Aquiles y Áyax puede ser reflejo de la misma fuente que los presenta jugando juntos a las damas (T. Ganz, *Early Greek Myth. A Guide to Literary and Artistic Sources*, Baltimore-Londres, 1993, pp. 634-5) o en eterna compañía después de muertos (*Od.* XI 467-9; Paus. III 19, 11-3).

²³ En el caso de que esta parte no sea un recuerdo de *Palamedes* de Sófocles (T. Mantero, ob. cit., p. 181 n.28) o de Eurípides (R. Falchetto, *Il Palamede di Euripide. Edizione e commento dei frammenti*, Alejandría, 2002, pp. 73, 193), la actuación de Áyax en defensa del cuerpo de Palamedes parece una extensión natural de su papel como especialista en rescatar cadáveres de una situación comprometida: *Il.* XVII 735-53 (Patroclo); Procl., *Chrest.* CLXXII 17-8 Seve. (*Etiópida* p. 69 Bernabé); *Il. Parv.* fr. 2 Bernabé; Apollod., *Epit.* V 3 (Aquiles).

²⁴ La retirada del combate y del consejo por parte de un guerrero ofendido es un rasgo narrativo épico que no es privativo de Aquiles (R. Janko, *The Iliad: a Commentary IV: Books 13-16*, Cambridge, 1992, pp. 105-6). Sobre la relación de Áyax y Palamedes, cf. S. fr. inc. fab. 855 R. (*Palamedes*, según F.G. Welcker, *Die griechische Tragödien mit Rücksicht auf den epischen Cyclus geordnet*, Bonn, 1839, p. 134), *Dictis* II 29. Sobre la ira colectiva tras la muerte en extrañas circunstancias de un guerrero popular, Procl., *Chrest.* CLXXII 8 Seve. (*Etiópida* p. 68 Bernabé) comenta que hubo un gran desorden e intento de amotinamiento contra los Atridas a la muerte de Tersites. Ptol. Chenn. ap. Phot., *Bibl.* CXC 151a3-4; *Dictis* V 15-6; Malalas, *Chron.* 114 apostillan que sucedió lo mismo tras las muertes de Palamedes y Áyax. Es posible, por tanto, que la cólera popular por la muerte de Áyax se retrotraiga a los poemas cíclicos.

²⁵ Véase su efectivo discurso ante Aquiles en *Il.* IX 624-42; Apollod., *Epit.* IV 1; *Dictis* II 48.

²⁶ S., *Ai.* 466-8. Recuérdese el terror de los troyanos durante la arístia de Diomedes y las súplicas a los dioses para que el héroe argivo no asaltara la muralla (*Il.* VI 277-8).

ban a Apolo y Poseidón que lo rechazara de las murallas (*Her.* XXXV 12). Los griegos, por el contrario, le rogaban, en mitad de su delirio, que entrara en razón (*Her.* XXXV 13). Odiseo devolvió las armas a Áyax después de la muerte de éste (*Her.* XXXV 14)²⁷, pero Teucro se negó a enterrarlas con su hermano (*Her.* XXXV 14-5)²⁸.

En segundo lugar, aun en el caso de que encontráramos datos que no se ajustasen al procedimiento a) o b), deberíamos ser muy prudentes antes de achacar cualquier dato mítico no atestiguado con anterioridad a las musas de Filóstrato. Recuérdese que se ha perdido para siempre la gran mayoría de la literatura mitológica y genealógica griega, tanto clásica como helenística. Imagínese, por poner algunos ejemplos, qué detalles y versiones podrían haberse incluido en *Τρωικά* de Helánico (4 F 23-31 *FGrH*), Metrodoro de Quíos, *Paléfato* (44 F *FGrH*), “*Cefalonte de Gérgida*”²⁹ (45 F *FGrH*), Teodoro de Ilión (48 F *FGrH*), *Abante* (46 F *FGrH*) y *Dionisio Escitobraquión* (32 F *FGrH*), de los que sólo conocemos el título. Por no mencionar supercherías y falsificaciones que parecen haber inspirado las novelas de Dictis y Dares, tales como la *Ilíada* escrita en frigio (*Aelian.*, *V.H.* XI 2) por “*Dares*” (51 F *FGrH*), el intrigante diario de la guerra de Troya escrito nada más y nada menos que por el mismísimo Sarpedón y custodiado en un templo de Licia (*Plin.*, *N.H.* XIII 88), o la obra pseudohistórica de los misteriosos falsarios Sísifo de Cos (50 F *FGrH*)³⁰ y Corino de Ilión³¹.

Pese al estado descorazonadoramente fragmentario de este género de lite-

²⁷ Obviamente, esta noble actitud parece un desarrollo de *Od.* XI 548-50, donde Odiseo suplica perdón a Áyax y se lamenta de que las armas causaran su muerte. Como hemos apuntado ya, hay, sin embargo, versiones locales en las que Odiseo se ve obligado a devolver las armas a Áyax tras un naufragio: *Paus.* I 35, 4; *Ptol. Chenn. ap. Phot., Bibl.* CXC 150b11-3.

²⁸ *S., Ai.* 1394-5.

²⁹ En realidad, tras este pseudónimo se esconde el historiador Hegesianacte de Alejandría en la Tróade (*W. Speyer*, ob. cit., p. 26).

³⁰ Autor de un relato puesto en boca de uno de los acompañantes de Teucro que influyó en la versión griega de *Efemérides* de Dictis de Creta. Cf. *Malalas, Chron.* CXIX 22, CXXXII 19-22 ταῦτα δὲ Σίσυφος ὁ Κῶος συνεγράψατο ἐν τῷ πολέμῳ ὑπάρχων σὺν τῷ Τεύκρῳ ἦντινα συγγραφήν εὐρηκῶς Ὅμηρος ὁ ποιητὴς τὴν Ἰλιάδα ἐξέθετο, καὶ Βεργίλλιος τὰ λοιπά. ἅτινα καὶ ἐν ταῖς τοῦ Δίκτυος ἐμφέρεται συγγραφαῖς.

³¹ Amigo y compañero de Palamedes (como el Viñador de *Her.* X-XIII lo es de Protesilao), puso por escrito la Guerra de Troya. Cf. *Suda* s.v. Κόριννος. Sobre estos falsarios véase *F. Huhn-E. Bethe*, ob. cit., p. 617, *W. Speyer*, ob. cit., p. 46, *T. Mantero*, ob. cit., pp. 221-2.

ratura, todavía podemos encontrar algunas sorpresas³², entre las cuales aducimos dos directamente relacionadas con Filóstrato y Áyax a título de ejemplo. El pasaje en el que se insinúa la relación pederástica entre Heracles y Néstor (*Her.* XXVI 4-6), aparentemente un *unicum* de Filóstrato, aparece tal cual en Ptol. Chenn. *ap. Phot., Bibl.* CXC 147a37. De aquí se podría deducir que, para alguna variante de la tradición, recogida por Ptolomeo Queno y Filóstrato, Néstor estaría al mismo nivel que otros protegidos de Heracles como Hilas y Abdero. Con respecto a Áyax, se podría pensar que el dato más seguro e indiscutible acerca de su vida es, precisamente, su locura y suicidio tras el juicio de las armas, máxime al ser ésta la versión presupuesta en *Od.* XI 548-50³³, explícitamente adoptada en *Il. Parv.* fr. 3 Bernabé y *Aethiop.* fr. 6 Bernabé y convertida por la tragedia ática en la versión definitiva. Sin embargo, el argumento de Áyax de Sófocles nos informa de que los eruditos griegos diferían acerca de la causa real de la muerte de Áyax (*Hyp. S. Aj.* 54 διαφόρως δὲ ἱστορήκασι περὶ τοῦ θανάτου τοῦ Αἴαντος): si bien la mayoría concuerda en que Áyax murió por su propia mano (*Hyp. S. Aj.* 57-8), para otros el Telamonio pereció lapidado por terrones de barro endurecido, lanzados desde las murallas de Troya³⁴, o desangrado tras ser mortalmente herido por Paris³⁵. Además de estas versiones, otros autores sostienen que fue muerto por Héctor en un duelo³⁶ o asesinado por desconocidos, con

³² Heracles nunca tomó Troya (*Sch. Il.* V 640). Astianacte no murió en Troya (*Str.* XIII 1, 52; *Serv., Aen.* IX 262). Penélope fue muerta por Odiseo en castigo por su infidelidad con Anfínomo (*Apollod., Ep.* VII 39). Aquiles asesinado por Penthesilea y devuelto a la vida por Tetis no es una invención de Von Kleist, sino que ya está en Ptol. Chenn. *ap. Phot., Bibl.* CXC 151b30-2.

³³ H. Heubeck-A. Hoekstra, *A Commentary on Homer's Odyssey II. Books IX-XVI*, Oxford, 1989, p. 109.

³⁴ *Sophr.* fr. 32 Kaibel; *Hyp. S. Aj.* 56 οἱ δὲ ὅτι χρησμὸς ἐδόθη Τρωσὶ πηλὸν κατ' αὐτοῦ βαλεῖν; *Dictis* IV 20.

³⁵ *Hyp. S. Aj.* 55 οἱ μὲν γὰρ φασιν ὅτι ὑπὸ Πάριδος τρωθεὶς ἦλθεν εἰς τὰς ναῦς αἰμορροῶν; *Anticl. FGrH* 140 F 20; *Sch. Lyc.* 466; *Dares* XXXV.

³⁶ Pese a que sólo está atestiguada en *D.Chr.* XI 116, 6, esta variante de la muerte de Áyax parece esconderse tras la conversación entre Aquiles y Áyax (¿en la isla Blanca? ¿en el Hades?) en *Her.* XLVIII 21-2 τραῦμα δέ, ὃ Ἀχιλλεῦ, ποῖον μάλιστά σε ἐλύπησεν ἢ δ' ὅς. ὃ ἐτρόθην ὑπὸ τοῦ Ἑκτορος. “καὶ μὴν ὑπ' αὐτοῦ γε οὐκ ἐτρόθης” ὁ Αἴας ἔφη. “νῆ Δία κεφαλὴν” ὁ Ἀχιλλεὺς εἶπε τὰς τε χεῖρας, σὲ μὲν γὰρ κεφαλὴν ἑμαυτοῦ ἠγοῦμαι, Πάτροκλος δέ μοι χεῖρες ἦν”. Por el contexto se puede deducir que, puesto que Héctor hirió a Aquiles en la cabeza (Áyax) del mismo modo que le hirió en las manos (Patroclo), Héctor mató a Áyax como hizo con Patroclo.

los Atridas como principales sospechosos³⁷.

2. *Los hijos de Áyax: posible procedencia de Her. XXXV 9-10*

Así pues, dado que aparentemente todos los datos que Filóstrato pone en boca de Protesilao acerca de Áyax se retrotraen a alguna fuente conocida, sea por trasposición, sea por préstamo directo, ¿qué impide pensar que una fuente actualmente perdida, y no una simple fabulación de Filóstrato, se esconde tras la íntima conexión que establece *Her.* XXXV 9-10 entre Áyax y las costumbres áticas?. ¿Es posible formular una conjetura razonable acerca de cuál podría ser esa dicha fuente?. Creemos, con las debidas cautelas, que sí. Obsérvese el papel tan señalado que Filóstrato otorga en este pasaje al pequeño Eurísaces sin motivo aparente (παῖδά τε αὐτῶ γενόμενον, ὃν Εὐρυσάκην οἱ Ἀχαιοὶ ἐκάλουν, τὴν τε ἄλλην ἔτρεφε τροφήν, ἣν Ἀθηναῖοι ἐπαινοῦσι καὶ ὅτε Ἀθήνησιν οἱ παῖδες ἐν μηνὶ ἀνθεστηριῶν στεφανοῦνται τῶν ἀνθέων τρίτῳ ἀπὸ γενεᾶς ἔτει, κρατῆράς τε τοὺς ἐκεῖθεν ἐστήσατο καὶ ἔθυσεν, ὅσα Ἀθηναίοις ἐν νόμῳ). Para destacar las conexiones atenienses de Áyax, hubiera bastado con afirmar que el héroe era considerado uno de los jefes del contingente ático (cf. ἡγάπων αὐτὸν οἱ ἐν Τροίᾳ Ἀθηναῖοι καὶ ἡγεμόνα ἡγοῦντο καὶ ὅ τι εἶποι, ἔπραττον). Eurísaces es mencionado por nombre, como no lo es ninguno de los otros hijos de los combatientes en Troya salvo figuras dotadas de su propia e independiente dimensión literaria, como Orestes (*Her.* VIII 3), Telémaco (*Her.* XXXIII 4), Antíloco (*Her.* XXII 3) y Neoptólemo (*Her.* XXVIII 7). Su crianza según el modelo ateniense y el especial cuidado que puso su padre en que se educara en las costumbres del Ática reciben una atención significativa. Puesto que el asunto de la formación de Eurísaces niño obviamente no tiene mucha relación con el contexto de lo narrado en *Her.* XXXV, ni mayor relevancia en el desarrollo de la versión de la historia de Áyax que utiliza Filóstrato, cabría suponer que el sofista lo encontraría tal cual en su fuente y que lo adoptaría sin modificaciones.

³⁷ Dictis V 15; Malalas, *Chron.* CXIV; Cedrano, *Compendium Historiarum* I 232, 3. La acusación lanzada por Telamón contra Teucro en *Sch. Lyc.* 450 Τεῦκρος προσπλέων Σαλαμῖνι καὶ διωχθεὶς παρὰ τοῦ πατρὸς Τελαμῶνος ὡς μὴ ἀμύνας Αἴαντι, anticipada en E., *Hel.* 104, en el sentido de que no defendió a su hermano con suficiente energía, parece presuponer que Telamón sospechaba que Áyax había sido asesinado con malas artes por alguno de los griegos.

Proponemos que la fuente en la que se inspiró Filóstrato tuvo que ser, necesariamente, o bien una tragedia perdida, o bien un tratado de historia local ateniense, por los siguientes motivos. Áyax tuvo dos hijos de dos matrimonios distintos, Fileo y Eurísaces³⁸. Ahora bien, los descendientes de Áyax son conocidos exclusivamente por documentos atenienses, puesto que no tienen relevancia alguna en tradiciones míticas desligadas del Ática³⁹. Paus. II 29, 4 así lo demuestra al afirmar que, a diferencia de su hermano Teucro, antecesor de la poderosa dinastía real de Chipre, de la que descendía el propio Evágoras (οἱ δὲ Τευκρίδαι βασιλεῖς διέμειναν Κυπρίων ἄρχοντες ἐς Εὐαγόραν), los vástagos de Áyax son menos conocidos, ya que su padre permaneció en la vida privada (Τελαμῶνος δὲ τῶν παίδων Αἴαντος μὲν ἔστιν ἀφανέστερον γένος οἷα ἰδιωτεύσαντος ἀνθρώπου). Un argumento aún más decisivo que demuestra el grado de desconocimiento del resto de helenos acerca de los hijos de Áyax aparece con claridad en las disputas entre Mégara y Atenas por la posesión de la isla de Salamina. Según la versión de Plutarco, el arbitraje entre megarenses y atenienses fue encomendado a mediadores espartanos (*Sol.* X 1-2, 1). Ambas partes se aprestaron a presentar pruebas que dieran peso a su reclamación⁴⁰. Atenas adujo ciertos versos

³⁸ Fileo es hijo de Lisídice la Lapita (Steph. Byz., s.v. Φιλαΐδαι) o de Quirobafía (*Sch.* II. XV 439). Eurísaces es, obviamente, hijo de Tecmesa. Dictis V 15 y Malalas, *Chron.* CXXXII 13 llaman a Fileo, antecesor de la familia Filáida, Ayántides (lógicamente, por la tribu Ayántide del Ática). En Dictis y Malalas su madre es Glauce hija de Cicno (Glauce es la abuela de Áyax, según Pherecyd. 3F60, o la primera esposa de Telamón, según D.S. IV 72, 7).

³⁹ F. G. Welcker, *Die griechische Tragödien mit Rücksicht auf den epischen Cyclus geordnet*, Bonn, 1839, p. 199; F. Jacoby, *Die Fragmente der griechischen Historiker (FGrH)*, Leiden, 1923-1958, ad Pherecyd. 3 F 2; O. Toucheffeu, *LMIC* s.v. «Eurysakes», p. 112; U. Kron, *LMIC* s.v. «Philaos», p. 374; E. Kearns, «Ajax», *Brill's New Pauly Encyclopedia of the Ancient World*, Leiden, 2002, p. 410. Sobre la importancia política y religiosa de Áyax y sus hijos en el Ática cf. W. H. Roscher, «Aias II», *Lexicon der griechischen und römischen Mythologie*, Leipzig, 1884-1886, pp. 1430-1; R.C. Jebb, ob. cit., pp. xxx-xxxii; C. Higbie, «The Bones of a Hero, the Ashes of a Politician: Athens, Salamis, and the Usable Past», *CA* 2, 1997, pp. 297-8; A. F. Garvie, *Sophocles' Ajax*, Warminster, 1998, pp. 5-6; J. Hesk, *Sophocles. Ajax*, Londres, 2003, pp. 20-3. Se puede comparar el *status* marginal y local de los hijos de Áyax con los numerosos hijos extracanonicos de Odiseo (Eust., *Od.* 1796, 35): Arcesilao (de Penélope), Leontofonte o Doriclo (de Evipte) y Polipetes (de Calídice) sólo son conocidos en leyendas locales, no en toda Grecia como sucede con Telémaco, Agrio, Latino, Telégono y Euríalo.

⁴⁰ Sobre este tipo de argumentación recurriendo a Homero y la genealogía cf. C. Higbie, ob. cit., pp. 279-308.

del catálogo de naves de la *Ilíada* para demostrar que, desde antiguo, Áyax, jefe del contingente de Salamina, estaba asociado con el batallón ateniense (οἱ μὲν οὖν πολλοὶ τῶ Σόλωνι συναγωνίσασθαι λέγουσι τὴν Ὀμήρου δόξαν· ἐμβαλόντα γὰρ αὐτὸν ἔπος εἰς νεῶν κατάλογον ἐπὶ τῆς δίκης ἀναγνῶναι [*Il.* II 557]? “Αἴας δ’ ἐκ Σαλαμῖνος ἄγεν δυοκαίδεκα νῆας, / στήσε δ’ ἄγων ἴν’ Ἀθηναίων ἴσταντο φάλαγγες”, *Sol.* X 2). Además, los atenienses añadieron razones derivadas de la antropología cultural, como el hecho de que los cadáveres hallados en tumbas de la isla estuvieran enterrados según la costumbre ateniense (ἔτι δὲ μᾶλλον ἐξελέγξαι τοὺς Μεγαρέας βουλόμενον, ἰσχυρίσασθαι περὶ τῶν νεκρῶν ὡς οὐχ ὄν τρόπον ἐκεῖνοι θάπτουσι κεκηδευμένων, *Sol.* X 4). Por último, Atenas demostró que Fileo y Eurísaces, hijos y herederos de Áyax, habían traspasado la soberanía de Salamina a Atenas, adoptando ellos mismos la nacionalidad ateniense y pasando a vivir, respectivamente, en los demos de Mélite y Braurón (Φιλαῖος καὶ Εὐρυσαΐκης οἱ Αἴαντος υἱοί, <τῆς> Ἀθήνησι πολιτείας μεταλαμβάνοντες, παρέδοσαν τὴν νῆσον αὐτοῖς καὶ κατόκησαν ὁ μὲν ἐν Βραυρῶνι τῆς Ἀττικῆς, ὁ δ’ ἐν Μελίτι, καὶ δῆμον ἐπόνυμον Φιλαίου τὸν Φιλαϊδῶν ἔχουσιν, *Sol.* X 3). Según el testimonio de Hereas y Díeuquidas, historiadores de la Megáride (D.L. I 57), los megarenses consiguieron impugnar dos de las tres pruebas atenienses con argumentos propios: propusieron que los versos sobre Áyax estaban interpolados, aduciendo una redacción alternativa que disociaba el contingente salaminio de Áyax del de Atenas (Str. IX 1, 10 οἱ μὲν δὴ Ἀθηναῖοι τοιαύτην τινὰ σκήψασθαι μαρτυρίαν παρ’ Ὀμήρου δοκοῦσιν, οἱ δὲ Μεγαρεῖς ἀντιπαρωδῆσαι οὕτως “Αἴας δ’ ἐκ Σαλαμῖνος ἄγεν νέας, ἕκ τε Πολίχνης, | ἕκ τ’ Αἰγειρούσσης Νισαίης τε Τριπόδων τε”. ἅ ἐστι χωρία Μεγαρικά)⁴¹, y que la sepultura de los cuerpos enterrados en Salamina seguía el rito megárico, no el ateniense (*Sol.* X 5 Ἡρέας δ’ ὁ Μεγαρεὺς [*FGrH* 486 F 4] ἐνιστάμενος λέγει καὶ Μεγαρεῖς πρὸς ἐσπέραν τετραμμένα τὰ σώματα τῶν νεκρῶν τιθέναι). Sin embargo, como observa Plutarco, la prueba que realmente persuadió a los árbitros espartanos a otorgar el control de Salamina a Atenas fue la única que los megarenses no consiguieron contradecir (*Sol.* X 3 αὐτοὶ δ’ Ἀθηναῖοι ταῦτα μὲν οἶονται φλυαρίαν εἶναι, τὸν δὲ Σόλωνα φα-

⁴¹ Sobre las interpolaciones atenienses y megáricas en el catálogo, y las fuentes de Plutarco (Apolodoro) y Estrabón (Hermipo), cf. G. M. Bolling, *The External Evidence For Interpolation in Homer*, Oxford, 1925, pp. 16 y 72-3. Sobre Hereas y Díeuquidas cf. R. Pfeiffer, *History of Classical Scholarship. From the Beginning to the End of the Hellenistic Age*, Oxford, 1968, pp. 6-7.

σιν ἀποδείξει τοῖς δικασταῖς, ὅτι Φιλαῖος καὶ Εὐρυσάκης οἱ Αἴαντος υἱοί, <τῆς> Ἀθήνησι κτλ.): a saber, que los hijos de Áyax habían legado la isla a Atenas. Obviamente, los megarenses no podrían rebatir este argumento, dado que, para ellos, Fileo y Eurísaces serían figuras completamente desconocidas y vacías de sentido, como atestiguó Paus. II 29, 4⁴².

Pese a la relativa oscuridad literaria en la que se hallaban los vástagos de Áyax, tanto Eurísaces como Fileo tenían, como se ha dicho, una importancia fundamental en la política y la religión atenienses. Eurísaces poseía un τέμενος y un βωμός en Atenas, además de ser antepasado de Alcibíades⁴³. Fileo, progenitor de la influyente familia Filaida, era considerado el antecesor de Pisítrato, Milcíades, Cimón y Tucídides el historiador⁴⁴. No hace falta insistir en que Eurísaces y Fileo fueron los responsables de que Salamina pasara al dominio de Atenas. Por tanto, creemos que la fuente que se esconde tras el testimonio filostrato acerca de las conexiones áticas de Áyax y Eurísaces provendría de una obra esencialmente atenocéntrica, ya que sólo ésta cumpliría con las dos condiciones de a) prestar atención a los hijos de Áyax y b) subrayar la crianza de éstos según el modelo ateniense. Proponemos que dicha fuente podría ser o bien una tragedia o bien una historia local del Ática⁴⁵. En nuestra opinión, sería más verosímil que se tratara de una tragedia por los siguientes motivos:

- a) Filóstrato cita a los tragediógrafos mayores en sus obras para aducir argumentos en corroboración de sus tesis⁴⁶. En el caso particular de *Heroico*, Fi-

⁴² Nótese que los megarenses estaban en condiciones de disputar el retrato ateniense del bandido Escirón (C. Higbie, ob. cit., p. 282), pero no el de los hijos de Áyax. Incluso alguien tan bien informado sobre genealogías míticas como Paus. I 35, 2 no tiene claro si Fileo es hijo o nieto de Áyax. Además, las vacilaciones en el nominativo del nombre de Fileo y la oscuridad de su madre parecen apuntar también en esta dirección.

⁴³ Paus. I 35, 3; Harp., s.v. εὐρυσάκειον; Suda s.v. εὐρυσάκειον; Pl., *Alc.* 121a-b.

⁴⁴ Hdt. VI 35; Pherecyd. 3F2 *FGrH*; Paus. 2.29.4, Dídimos y Helánico *ap.* Marcell., *Vit. Thuc.* 2-4.

⁴⁵ La disyuntiva no es necesariamente excluyente: los cronógrafos atenienses solían tomar muchos de sus argumentos de las propias tragedias. Por ejemplo, Apollod. 244 F 133 *FGrH* utiliza E., *I.T.* 947-59 para probar la vinculación entre Orestes y las Antesterias atenienses. Str. IX 1, 6 demuestra que algunos atidógrafos aducían el parlamento sobre la división del Ática de S. fr. 24 R. (*Egeo*) como argumento de que Mégara era inicialmente parte del Ática.

⁴⁶ Véase en general M. Szarmach, «Le Palamede d'Euripide», *Eos* 63, 1975, pp. 349-71; R. Falchetto, ob. cit., pp. 174-6. Las citas de fragmentos trágicos en Filóstrato son las siguientes: *Imag.* II 15, 4 ~ A. fr. 29 R. (*Glauco marino*), *Imag.* I 18, 1 ~ A., *Cardadoras*, *Imag.* I

lóstrato cita explícitamente *Palamedes* fr. 588 K. (*Her.* XXXIV 7)⁴⁷ y *Eneo* fr. 561 K. (*Her.* IV 1) de Eurípides, alude a *Suplicantes* (*Her.* XXVII), *Orestes* (*Her.* XXIX), *Protesilao* (*Her.* XI-XII) e *Ifigenia en Áulide* (*Her.* XXIX) de Eurípides, y resume (sin hacer explícita la fuente) *Palamedes* (*Her.* XXXIII 33) y *Nauplio prendedor del fuego* (*Her.* XXXIII 33) de Sófocles⁴⁸. Por el contrario, Filóstrato no suele referirse a historiadores locales de Atenas⁴⁹.

b) En la tradición política y religiosa del Ática, Fileo tenía más importancia que Eurísaces. Fileo era el antepasado de nombres muy ilustres. Además, las fuentes más antiguas, *pace* Plu., *Sol.* X 3, parecen estar de acuerdo en que fue él, y no su hermano Eurísaces, quien entregó Salamina a Atenas y adoptó la constitución y nacionalidad ateniense: así lo atestiguan Hdt. VI 35 (τὰ μὲν ἀνέκαθεν ἀπ' Αἰακοῦ τε καὶ Αἰγίνης γεγονώς, τὰ δὲ νεώτερα Ἀθηναῖος, Φιλαίου τοῦ Αἴαντος παιδὸς γενομένου πρώτου τῆς οἰκίης ταύτης Ἀθηναίου⁵⁰), Pherecyd. 3F2 *FGrH* (Φιλαῖος δὲ ὁ Αἴαντος οἰκεῖ ἐν Ἀθήναις. ἐκ τούτου δὲ γίγνεται Δάικλος κτλ.) y Paus. I 35, 2 (Φίλαιον δὲ τὸν Εὐρυσάκου τοῦ Αἴαντος παραδοῦναι λέγουσιν Ἀθηναίους τὴν νῆσον, γενόμενον ὑπ' αὐτῶν Ἀθηναίων). Añádase que Fileo, y no Eurísaces, parece ser el primogénito de Áyax⁵¹. Sin embargo, la tragedia, en las pocas ocasiones en que

29, 2 ~A. fr. 38 R. (*Glauco de Potmias*); *Vit. Apoll.* IV 16 ~A. fr. 164 R. (*Níobe*), *Vit. Apoll.* V 4 ~A. fr. 161 R. (*Níobe*), *Vit. Apoll.* VIII 7 ~A., *Psicagogos*; *Vit. Soph.* II 1, 9~ A. fr. *inc. fab.* 396 R.; *Her.* X 1 ~S. fr. 432 (*Nauplio*); *Imag.* I 17, 3 ~S. fr. 474 R. (*Enómao*), *Imag.* I 19, 1 ~S. fr. *inc. fab.* 765 R., *Imag.* I 30, 1 ~S. fr. 473a (*Enómao*), *Imag.* II 28, 3 ~S. fr. 286 R. (*Ínaco*); *Vit. Soph.* II 27, 4 ~E. fr. 191 K. (*Antíope*), *Imag.* I 10 ~E. fr. 182a K. (*Antíope*), I 29 ~E. fr. 146 K. (*Andrómeda*), *Vit. Apoll.* IV 21 ~E. fr. 185 K. (*Antíope*), VII 4 ~E. fr. 420 K. (*Ino*), VII 34 ~E. fr. 192 K. (*Antíope*). Gracias al testimonio de un papiro (*PSI* 012 1287 [V. Vartoletti]), sabemos que es posible que Filóstrato escribiera una obra titulada *Sobre Sófocles*, en la que afirmaba que *Nauplio prendedor de fuego* es espuria (véase ahora S. Radt, *Tragicorum Graecorum Fragmenta vol. 4: Sophocles*, Gotinga, 1999², p. 354).

⁴⁷ M. Szarmach, ob. cit., pp. 349-71; R. Falchetto, ob. cit., pp. 174-6; R. Kannicht, *Tragicorum Graecorum Fragmenta vol. 5.2: Euripides*, Gotinga, 2004, p. 597.

⁴⁸ F. Mestre, ob. cit., p. 93 denomina a este procedimiento «citas integradas», esto es, paráfrasis de pasajes literarios en los que se escamotea el nombre del autor.

⁴⁹ T. Mantero, ob. cit., p. 138 «il culto di Aiace tutto accentrato intorno all'Attica e a Salamina sembrarebbe non interessarlo (sc. a Filóstrato)». Sobre la presencia de historiadores y sagas locales no atenienses en *Heroico* cf. T. Mantero, ob. cit., pp. 215-20.

⁵⁰ Áyax, epónimo de la tribu Ayántide, es todavía considerado extranjero: Hdt. V 66 ἐξευρῶν δὲ ἐτέρων ἡρώων ἐπονυμίας ἐπιχωρίων, πάρεξ Αἴαντος· τοῦτον δέ, ἄτε ἀστυγείτονα καὶ σύμμαχον, ξεῖνον ἐόντα προσέθετο, Paus. I 5, 2.

⁵¹ Malalás, *Chron.* CXXXII 12-13 τὸν Αἰαντίδην τὸν ἀπὸ Γλαύκης, τῆς προτέρας γυναικὸς Αἴαντος. Lisídice también sería la primera esposa de Áyax: según *Sch. Lyc.* 53.10 y *Steph. Byz.* s.v. Φιλαῖδα, δῆμος τῆς Αἰγιίδος φυλῆς, ἀπὸ Φιλαίου τοῦ Αἴαντος υἱοῦ καὶ Λυσιδίκης τῆς Κορώνου τοῦ Λαπίθου, era hija de Corono el rey de los Lapitas. Es, por tanto,

fija su atención en los descendientes de Áyax, se desentiende de Fileo por completo. La razón parece sencilla: si Áyax hubiera dejado en Grecia un hijo de edad aproximadamente preadolescente a la muerte de su padre, no tendrían sentido o valor dramático alguno ni el pánico de Teucro ante la previsible reacción de Telamón (S., *Ai.* 1008-18), ni la inflexible ira y desesperación con que el anciano recibe la noticia de la muerte de Áyax y la pérdida del pequeño Eurísaces, convertido ahora en único descendiente de esta rama de la vacilante casa de los Eácidas⁵². Por tanto, la tragedia ateniense tendría mucho interés dramático en presentar a Eurísaces como huérfano abandonado, indefenso, sin hermanos o protectores salvo Teucro, y a Telamón como un anciano enloquecido por el dolor ante la ruina total de su casa y su estirpe⁵³. Lógicamente, todo el andamiaje cuidadosamente construido en torno a la importancia de Eurísaces para la continuidad del linaje de Telamón como detonante de la expulsión de Teucro se vendría abajo si Telamón pudiera hacer venir en cualquier momento al hijo primogénito de Áyax (cf. *Pac. fr. inc. fab.* 18 ... *qui [sc. Teucer] stirpem occidit meum*)⁵⁴. Así pues, creemos que el hecho de que Filóstrato centre su atención en Eurísaces, y no en Fileo, parecería apuntar a que el pasaje objeto de nuestro interés procede de una tragedia.

Parecería, por tanto, más plausible que un autor de la Segunda Sofística como Filóstrato tomara una tragedia antes que uno de los historiadores loca-

hermana de Leonteo, hijo de Corono y caudillo del contingente Lapita en Troya junto con Polípetes (*Il.* II 745-6). Incluso podríamos sugerir que la misteriosa mujer que despide a Áyax en PU 283 (*ARV*² 1268.1, ca. 440-30 a.C.), llamada Mélite por el Pintor de Codro (¿epónima del demo de Mélite?), sea la esposa de Áyax en la tradición local ateniense, puesto que presentar la despedida del guerrero y su esposa es un tema habitual en la pintura vasculatónica (e.g. O. Touchefeu, *LIMC* s.v. «Aias I», p. 316). Plu., *Sol.* X 3 presenta a Eurísaces asentado en el demo de Mélite. Ocioso es decir que este matrimonio sólo podría haberse contraído en Grecia y en un tiempo anterior a la guerra de Troya, de la que Áyax no regresará. Este tipo de comportamiento parece seguir un patrón épico (véase en general C. Dué, *Homeric Variations on a Lament by Briseis*, Lanham-Boulder-Nueva York-Oxford 2002): como sucede con Agamenón (*Il.* I 114-4, IX 142-5) y Aquiles (*Il.* XIX 326-7), Áyax ya tiene esposa legítima e hijo antes de partir a Troya. Una vez en Ilión, los tres comandantes se prendan de una princesa asiática, a la que toman como cautiva (*Il.* I 111-3, IX 366) y, en el caso de Áyax (S., *Ai.* 210-1) y Aquiles (*Il.* IX 341-3), casi esposa.

⁵² Cf. *Pac.*, *Teucro* frs. 346-9 <TELAMO> *Neque paternum aspectum es ueritus, quom aetate exacta indigem / liberum lacerasti orbasti extinxi, neque fratris necis / neque eius gnati parui, qui tibi in tutela est traditus?*. Compárese con la reacción incontenible de ira del viejo Peleo cuando se entera de que Menelao amenaza la vida del pequeño Moloso, quien, pese a ser hijo bastardo de Neoptólemo y una esclava extranjera, es la única garantía de continuidad del linaje de los Eácidas (E., *Andr.* 1246-7).

⁵³ F. Jacoby, ob. cit., *ad Pherecyd.* 3 F 2.

⁵⁴ Se acepta comúnmente que este fragmento pertenece a *Teucro*. Cf. O. Ribbeck, *Die römische Tragödie im Zeitalter der Republik*, Leipzig, 1875, p. 228.

les de Atenas como fuente de un pasaje de asunto mitológico. Ahora bien: ¿cabría hacer alguna conjetura sobre qué drama podría ser?. Como se sabe, el asunto del regreso de Teucro a Salamina y su destierro decretado por Telamón despertó un gran interés entre los tragediógrafos griegos y latinos⁵⁵. Sabemos que dramatizaban este argumento *Salaminios* de Esquilo, *Teucro* de Sófocles, *Ion* (19 F 34), *Evareto* (85 T 1), *Nicómaco* de Alejandría (127 F 10), *Livio Andronico* y *Pacuvio*, así como *Telamón* de Ennio⁵⁶. En cambio, con respecto a la suerte de Eurísaces adulto sólo nos han llegado noticias de dos tragedias, *Eurísaces* de Sófocles y su probable refundición a cargo de *Acio*⁵⁷. Por ello, proponemos que la posible fuente del pasaje filostráteo sobre la vinculación de Eurísaces, nacido en suelo troyano, con Atenas podría ser esta tragedia de Sófocles, puesto que no hay huellas de que otro tragediógrafo, griego o latino, dramatizara esta parte de la leyenda de los Eácidas⁵⁸.

3. Teucro y Eurísaces de Sófocles

Repasemos las dificultades sufridas por Teucro y Eurísaces tras la muerte de Ájax. Después del entierro de su hermano, Teucro pide permiso a Neoptólemo para tomar consigo al heredero y la esposa de Ájax y llevarse-los consigo a Salamina⁵⁹. Sin embargo, una tormenta desbarata la flota de

⁵⁵ Sobre el destierro de Teucro véase además Pi., *Nem.* IV 76; E. *Hel.*, 87-104; Vel. Pat. I 1; Serv., *Aen.* I 621 y, memorablemente, Hor., *Carm.* I 7, 21-32.

⁵⁶ Sobre el argumento de estas tragedias latinas cf. O. Ribbeck, ob. cit., pp. 40, 133-5 y 223-31. *Teucro* de Pacuvio está basado en la obra homónima de Sófocles: cf. R.C. Jebb, ob. cit., pp. xlvi-xlvii.

⁵⁷ Sobre la reconstrucción del argumento de la tragedia de Acio cf. O. Ribbeck, ob. cit., pp. 419-25, E.H. Warmington, *Remains of Old Latin II*, Cambridge (Mass.)-Londres, 1936, pp. 438-9.

⁵⁸ Por supuesto, siempre cabe la posibilidad de postular una tragedia perdida de algún dramaturgo desconocido. Sin embargo, nos parece que la explicación más económica es pensar en un drama de este argumento (*Eurísaces* de Sófocles) cuya existencia conocemos previamente por otras fuentes, antes que en una hipotética tragedia escrita por un autor desconocido de la que no nos ha llegado testimonio alguno.

⁵⁹ Dictis V 15-6; Malalas, *Chron.* CXXXII 10-6 ἀναστὰς περιεπλάκη τῷ Πύρρῳ ὁ Τεῦκρος, καὶ ἤτησεν αὐτὸν τοὺς τοῦ Αἴαντος, τοῦ αὐτοῦ ἀδελφοῦ, λαβεῖν υἱοῦς, τὸν Αἰαντίδην τὸν ἀπὸ Γλαύκης, τῆς προτέρας γυναικὸς Αἴαντος, καὶ τὸν Εὐρυσάκη τὸν ἀπὸ τῆς Τεκμήσης, καὶ αὐτὴν Τέκμησαν· καὶ παρέσχεν αὐτῷ ὁ Πύρρος. καὶ λαβὼν ὁ Τεῦκρος εὐθὺς ἀπέπλευσεν ἐπὶ τὴν Σαλαμίνα. La fuente común de Dictis II 13-27, Malalas, Cedreno

Teucro y el barco en el que viajaban Tecmesa y Eurísaces desaparece en el mar⁶⁰. Teucro regresa a Salamina con las manos vacías. Su padre Telamón, esperando ansioso el retorno de sus hijos (Pac., *Teucro* frs. 335-6; Paus. I 35, 3), sufre un devastador ataque de cólera al enterarse de la noticia. La acusación que formula el iracundo anciano está asentada en tres razones: Teucro no hizo nada para defender a su hermano del intento de asesinato o no vengó su muerte⁶¹; no trajo consigo los huesos de Áyax para enterrarlos en la tierra de su patria⁶²; perdió a Eurísaces en una tormenta en el mar, pese a que el pequeño era la única esperanza de supervivencia del linaje de Telamón⁶³. Teucro trata de defenderse de las imputaciones lanzadas por Telamón, pero el padre no cree sus alegaciones (*Sch. Lyc.* 462 οὐ γὰρ πείσει φησὶν, ὁ Τεῦκρος τὸν πατέρα Τελαμῶνα εἰπὼν ὅτι ὁ ... Αἴας αὐτὸς ἑαυτὸν ἀνεῖλεν). Telamón probablemente sospecha que Teucro, como hijo bastardo, tenía interés en hacer desaparecer a Áyax, heredero legítimo de Telamón, y a cualquier descendiente de aquél para apoderarse de la herencia⁶⁴. Por ello, el anciano Eácida destierra a Teucro de Salamina y le prohíbe regresar⁶⁵.

(*Compendium historiarum* CXXII-CXXIII) y tal vez Servio (cf. Serv., *Aen.* III 6 ~ Dictis II 27) acerca de las campañas de Áyax por la Tróade y la captura de Tecmesa puede ser el misterioso falsario Sísifo de Cos, autor de una novela perdida que aparentemente narraba, desde la perspectiva de uno de los acompañantes de Teucro, los asuntos concernientes al Ciclo y los *Regresos*. No sabemos hasta qué punto tal superchería puede seguir de cerca los poemas épicos perdidos, pero debe notarse que Procl., *Chrest.* LXXX 36-7 Seve. (*Cypria* p. 40 Bernabé) resume el asalto griego a Teutrania, patria de Tecmesa.

⁶⁰ Pac., *Teucro* frs. 341, 353-62; Serv., *Aen.* I 619.

⁶¹ E., *Hel.* 1064; *Sch. Lyc.* 450 διωχθεὶς παρὰ τοῦ πατρὸς Τελαμῶνος ὡς μὴ ἀμύνας Αἴαντι; *Sch. Lyc.* 452; Serv., *Aen.* I 619 *quia non defenderat Aiacis fratris interitum*; Vel. Pat. I 1 *ob segnitiam non uindicatae fratris iniuriae*; Dictis VI 2.

⁶² Pac., *Teucro* fr. 345 *segregare abs te ausus aut sine illo Salaminem ingredi*; Serv., *Aen.* I 619 *quod ossa fratris non retulisset*.

⁶³ Pac., *Teucro* frs. 345-9; Serv., *Aen.* I 619 *quod Tecmessam concubinam uel eius fratris filium Eurysacen ad auum Telamona de Troia secum non reducerit*.

⁶⁴ S., *Ai.* 1014-6; *Sch. Pi., Nem.* IV 76 ὑπονοηθεὶς ὑπὸ τοῦ Τελαμῶνος ὅς αἴτιος γεγωνὸς τοῦ φόνου τοῦ Αἴαντος; Enn., *Telamón* fr. 4 *scibas natum ingenuom Aiacem, qui tu obsidionem paras*; 6; Pac. *fr. inc. fab.* 18.

⁶⁵ *Sch. Lyc.* 450 Τεῦκρος προσπλέον Σαλαμῖνι καὶ διωχθεὶς παρὰ τοῦ πατρὸς Τελαμῶνος ὡς μὴ ἀμύνας Αἴαντι ἔλθων ἐν Κύπρῳ Σαλαμῖνα κτίσας ὄκησε; Pac., *Teucro* fr. 342 *te repudio nec recipio: naturam ab dico: facesse!*; Serv., *Aen.* I 619. Curiosamente, el propio Telamón tuvo que sufrir la misma actitud por parte de su padre: Éaco no escuchó su defensa de la muerte de su hermanastro Foco y lo expulsó de Egina a Salamina (Paus. II 29, 9-10).

Hasta aquí lo que podemos saber sobre la niñez de Eurísaces, tal y como quizá fuera tratado en el archifamoso e influyente *Teucro* de Sófocles. Lamentablemente, como reconoce S.L. Radt⁶⁶, acerca de *Eurísaces* “argumentum nescimus. Fortasse Accius in cognomine tragoedia ... Sophoclem secutus est”. Sólo se ha preservado de *Eurísaces* de Sófocles un mísero fragmento lexicográfico, un mero adjetivo desprovisto de contexto⁶⁷. Pese a la prudencia de Radt, la mayoría de estudiosos se inclina por aceptar que la única noticia sobre la vida adulta de Eurísaces, transmitida en Justino XLIV 3, puede conservar rastros del argumento de *Eurísaces* de Sófocles⁶⁸. Justino nos cuenta que Teucro, engañado por rumores de la muerte de su padre, decide regresar a Salamina desde Chipre, pero Eurísaces le impide desembarcar. Teucro parte de nuevo al exilio, esta vez a España:

Post finem Troiani belli Teucrum morte Aiaci fratris inuisum patri Telamoni, cum non reciperetur in regnum, Cyprum concessisse atque ibi urbem nomine antiquae patriae Salaminam condidisse; inde accepta opinione paternae mortis patriam repetisse, sed cum ab Eurysace, Aiaci filio, accessu prohiberetur, Hispaniae litoribus adpulsum loca, ubi nunc est Karthago Noua, occupasse; inde Gallaeciam transisse et positus sedibus genti nomen dedisse.

Sin embargo, el último editor de los fragmentos de Sófocles, H. Lloyd-Jones⁶⁹, siguiendo a A.C. Pearson⁷⁰, rechaza la validez del testimonio de Justino para reconstruir el argumento de *Eurísaces* de Sófocles por los siguientes motivos: a) la visita de Teucro a España no está atestiguada antes de Str. III 4, 3, y sería bastante difícil, en todo caso, que Sófocles estuviera bien informado sobre esta parte del Mediterráneo; b) parece bastante improbable que Sófocles narrara este tipo de argumento, y si lo hiciera, todavía queda por responder por qué Eurísaces debía ser tan hostil a su tío Teucro, a quien debía, en todo caso, estar agradecido; c) ni siquiera podemos asegurar que *Eurísaces* no sea la misma tragedia que *Teucro*, drama éste mucho más famoso y mejor atestiguado⁷¹.

⁶⁶ *Tragicorum Graecorum Fragmenta vol. 4: Sophocles*, Gotinga, 1977, p. 230.

⁶⁷ S. fr. 223 R. ἀδόξαστον, citado por Hsch. α 1170; Phryn., *Praep. Soph.* fr. 80 de Varries; Phot. *Berol.* 33.8.

⁶⁸ F.G. Welcker, ob. cit., pp. 198-9; R.C. Jebb, ob. cit., pp. xlvii; C. Robert, *Die griechische Heldensage*, Berlín, 1921, p. 1483; T. Ganz, ob. cit., p. 695; J. Hesk, ob. cit., pp. 149-50.

⁶⁹ *Sophocles. Fragments*, Cambridge (Mass.)-Londres, 1996, pp. 96-7.

⁷⁰ *The Fragments of Sophocles I*, Cambridge, 1917, pp. 165-6.

⁷¹ Nadie ha aceptado esta sospecha. Incluso el prudente S.L. Radt, «Sophokles in seinen

Quisiéramos contestar a las dos objeciones más significativas planteadas por A.C. Pearson y repetidas por H. Lloyd-Jones.

a) En primer lugar, no es cierto que la noticia sobre la visita de Teucro a España no sea anterior a Estrabón (n. 64 a.C.). La noticia sobre la colonia griega establecida por Teucro en Galicia proviene de Asclepiades de Mirlea (II-I a.C.), autor bien documentado, nos asegura Str. III 4, 3, en las historias locales de Turdetania⁷². En segundo lugar, no se puede deducir de las palabras de Justino, como hace Pearson, que la versión sobre la visita de Teucro no pudiera ser anterior a la fundación de *Carthago Nova* (228 a.C.): Justino se limita a dejar constancia de que Teucro se hizo con los territorios en los que ahora se asienta *Carthago Nova*⁷³. En tercer lugar, Sófocles no es enteramente ignorante de los mitos y leyendas escenificados en la Península Ibérica⁷⁴. En cuarto y último lugar, concedamos que Sófocles nunca pudo

Fragmenten», en H. Hofmann-A. Harder (eds.), *Fragmenta dramatica. Beiträge zur Interpretation der griechischen Tragikerfragmente und ihrer Wirkungschichte*, Gotinga, 1991, pp. 104-5, da por bueno que sean dos tragedias distintas. Nótese que Sófocles no tenía empacho en dramatizar dos y aun tres veces momentos consecutivos de una misma leyenda sin que necesariamente formaran parte de una tetralogía encadenada (Ch. R. Post, «The Dramatic Art of Sophocles as Revealed by the Fragments of the Lost Plays», *HSCPh* 33, 1922, p. 10): cf. e.g. *Edipo Rey–Edipo en Colono–Antígona*, *Atreo–Tiestes–Tiestes en Sición*, *Acrisio–Dánae–Lariseos*, *Aléadas–Misios–Télefo–Eurípilo*, *Alcmeón–Erifila–Epígonos*, *Odiseo loco–Nausícaa–Lavatorio–Euríalo–Odiseo herido por la espina*. En este contexto, la secuencia *Áyax–Teucro–Eurísaces* sería perfectamente aceptable, sin necesidad de postular que *Teucro* y *Eurísaces* son una misma obra.

⁷² Sobre Asclepiades de Mirlea cf. R. Pfeiffer, ob. cit., pp. 272-3. La formulación del pasaje hace pensar que fue Asclepiades de Mirlea el primero o bien en identificar un héroe o divinidad fundadora local con Teucro, o bien en difundir la noticia de que los iberos consultados identificaban un héroe local con Teucro. Sobre la costumbre griega de utilizar los regresos heroicos para “domesticar” espacios recién descubiertos, y la tendencia de los pueblos no helénicos a tender puentes con la cultura griega mediante la asimilación de figuras locales con héroes griegos como Heracles u Odiseo, cf. e.g. A. Momigliano, *Alien Wisdom. The Limits of Hellenization*, Cambridge, 1975, pp. 4, 8 y 18-9; P. Georges, *Barbarian Asia and the Greek Experience*, Baltimore-Londres, 1994, pp. 2-9 y 21 (sobre el papel de Teucro en la colonización griega).

⁷³ No es Justino, sino Silio Itálico (III 368, XV 192), quien afirma que Teucro fundó Cartagena.

⁷⁴ Sófocles pudo haber escrito una tragedia titulada *Iberos*, quizá sobre el asunto de Heracles y Gerión. Sin embargo, actualmente se duda si este Sófocles es el hijo de Sófilo o Sófocles el joven, su nieto. Cf. S. Radt, *Tragicorum Graecorum Fragmenta vol. 4: Sophocles*, Gotinga, 1977, p. 247. Véase más datos sobre la presencia de la Península Ibérica en Sófocles en E. Gangutia, «Sophocles tragicus», en J. Mangas-D. Plácido (eds.), *La Península Ibérica en los autores griegos: de Homero a Platón*, Madrid, 1997, pp. 207-9.

haber incluido el dato del asentamiento de Teucro en Galicia, ya que al parecer el sepulcro de Teucro estaba tradicionalmente en Salamina de Chipre (Ar. fr. 640.8 Rose). Sin embargo, este hecho no nos proporciona motivos suficientes para negar que alguno de los elementos restantes de la noticia transmitida por Justino no se retrotraiga a Sófocles⁷⁵.

b) Sobre la improbabilidad de que Sófocles dramatizara un argumento semejante, creemos que, muy al contrario, lo testimoniado por Justino, junto con lo poco que podemos reconstruir con certeza gracias a los fragmentos de *Eurísaces* de Acio⁷⁶, se adapta perfectamente a uno de los patrones narrativos favoritos de la tragedia⁷⁷, a saber, el anciano soberano antiguamente poderoso y respetado, ahora derrotado y exiliado en su senectud indefensa, que sufre algún tipo opresión por parte de algún familiar cercano y que es rescatado de su miseria por el advenimiento de un pariente joven. Ejemplos de dicho patrón narrativo serían *Peleo*, *Eneo* (si no trataba sobre el matrimonio de Dejanira⁷⁸) y *Edipo en Colono* de Sófocles, *Eneo* de Eurípides y Queremón, *Peribea* de Pacuvio y *Diomedes* de Acio⁷⁹. Si interpretamos los fragmentos

⁷⁵ Así lo cree, más recientemente, T. Ganz, ob. cit., p. 695, quien ve en Justino «the likeliest plot for it» (sc. *Eurísaces*).

⁷⁶ Los fragmentos son relativamente abundantes, pero están tan corruptos y faltos de contexto que permiten dos interpretaciones tan diferentes y hasta opuestas como la de F. G. Welcker, ob. cit., pp. 225-6, seguida por R. C. Jebb, ob. cit., pp. xlvii y C. Robert, ob. cit., pp. 1483-4, y la de O. Ribbeck, ob. cit., pp. 420-5, aceptada por W.H. Roscher, ob. cit., s.v. «Telamon» pp. 225-6, A. Resta Barrile, *Lucio Accio. Frammenti dalle tragedie e dalle preteste*, Bolonia, 1969, pp. 160-1 y A. Pociña, *El Tragediógrafo latino Lucio Acio*, Granada, 1984, pp. 93-9. F. G. Welcker, ob. cit., pp. 197-8, se basa en el testimonio de Justino para postular que, a la muerte de Telamón, Teucro regresa de Salamina disfrazado e irreconocible para reclamar el trono. Su sobrino Eurísaces se lo impide. Teucro se ve obligado a hacerse de nuevo a la mar. Ribbeck, por su parte, propone que Telamón ha sido exiliado de Salamina a Egina. Una vez allí, Teucro y Eurísaces lo reconocen y auxilian a recuperar su dignidad real. A.C. Pearson, ob. cit., pp. 165-6, revela los errores en la interpretación de Ribbeck y presenta objeciones en nuestra opinión insuperables contra la hipótesis de éste.

⁷⁷ Sobre la existencia de estos “patrones narrativos” en la tragedia clásica cf. T. B. L. Webster, *The Tragedies of Euripides*, Londres, 1967 *passim*, esp. pp. 279-96; R. Lattimore, *Story Patterns in Greek Tragedy*, Ann Arbor, 1965; O. Taplin, *The Stagecraft of Aeschylus*, Oxford, 1977, pp. 124-6; D.F. Sutton, *The Lost Sophocles*, Lanham, 1984, pp. 90-1. Sobre este patrón narrativo en particular en Sófocles, visible en *Peleo*, *Eneo* y *Edipo en Colono*, cf. J. M^a Lucas, *Sófocles. Fragmentos*, Madrid, 1983, pp. 250-1, D. F. Sutton, ob. cit., p. 54. Es probable que dicho patrón narrativo proceda de los *Regresos* épicos: cf. e.g. Procl., *Chrest. CCLXXVII* 13-6 Seve. (*Nostoi* p. 195 Bernabé) sobre el retorno de Neoptólemo.

⁷⁸ Como propone H. Lloyd-Jones, ob. cit., pp. 418-9.

⁷⁹ Peleo es expulsado de Ftía por Acasto y sus hijos y se refugia en Ico a la espera del auxilio de su nieto Neoptólemo, que lo repone en el trono (A. Ruiz de Elvira, *Mitología clásica*, Madrid, 1982², p. 349). Eneo es expelido de Argos por su hermano Agrio y sus

preservados de *Eurísaces* de Acio según los esquemas narrativos que podemos deducir de dicho patrón, cuyo ejemplo más claro es *Edipo en Colono*, obtendríamos unos resultados que se acercan bastante a lo que podríamos postular para una tragedia de Sófocles⁸⁰. En ella, Telamón adoptaría el papel de Edipo, desterrado e indefenso, Teucro el de Polinices y Creonte, los familiares que acuden en auxilio del anciano por motivos egoístas, y Eurísaces el de Teseo, el protector del exiliado incapacitado.

Se podría objetar a esta reconstrucción que no está documentado un nuevo exilio de Telamón en su vejez, después del padecido en su juventud a causa del asesinato de su hermano Foco⁸¹. Sin embargo, hay indicios en la tradición mitológica de una versión según la cual Teucro intentó regresar a Salamina desde su destierro en Chipre, tal vez para defenderse de nuevo de la acusación de complicidad en la muerte de Áyax⁸², y de que Telamón sufrió un nuevo exilio en su vejez⁸³.

hijos. Su nieto Diomedes lo restituye a su dignidad y venga su ofensa (J. M^a Lucas, ob. cit., p. 238). Sobre el argumento de *Peribea* y *Diomedes* cf. e.g. E.H. Warmington, ob. cit., pp. 274-5 y 414-6.

⁸⁰ D.F. Sutton, ob. cit., p. 54, sin aducir pruebas. Creemos que introducir en la reconstrucción de *Eurísaces* el “control externo” del patrón narrativo de *Edipo en Colono* resolvería los problemas de arbitrariedad y subjetividad por los que A.C. Pearson, ob. cit., pp. 165-6, censura con acritud a O. Ribbeck. Como se sabe, Sófocles repetía esquemas narrativos, aun cuando el material tratado perteneciera a distintos ciclos mitológicos (Ch. R. Post, ob. cit., p. 2). Además, la comparación con *Edipo en Colono* resolvería la objeción de A.C. Pearson, ob. cit., p. 165, a la tesis de F.G. Welcker, a saber, por qué Eurísaces rechaza a Teucro si en realidad debería estarle agradecido: Eurísaces, como Teseo, se limitaría a apoyar las decisiones de Telamón/Edipo.

⁸¹ E.g. A. C. Pearson, ob. cit., p. 166.

⁸² Paus. I 28, 11 ἐστὶ δὲ τοῦ Πειραιῶς πρὸς θαλάσσην Φρεατῦς· ἐνταῦθα οἱ πεφευγότες, ἢν ἀπελθόντας ἕτερον ἐπιλάβη σφῆς ἔγκλημα, πρὸς ἀκροωμένους ἐκ τῆς γῆς ἀπὸ νεῶς ἀπολογοῦνται· Τεῦκρον πρῶτον λόγος ἔχει Τελαμῶνι οὕτως ἀπολογήσασθαι μηδὲν ἐς τὸν Αἴαντος θάνατον εἰργάσθαι; Varr., *Ling. Lat.* VII 3 *Teucer Liuii* (sc. Livio Andronico) *post annos XV a suis qui sit ignoratus*. No sabemos si ambas noticias pueden o no conectarse con Sófocles. En todo caso, debe hacerse notar que, e.g., en una de las versiones, de la que sólo quedan huellas en Str. VI 3, 9, otro de los héroes desterrados tras su retorno de Troya, Diomedes, regresó a Argos desde su exilio en Italia.

⁸³ Cic., *Tusc.* III 39 *Telamonem pulsum patria exulantem atque egentem? In quo haec admiratio fiebat: “hicine est ille Telamo, modo quem gloria ad caelum extulit, / quem aspectabant, cuius ob os Grai ora obuertebant sua?”*~ Acc., *Eurísaces* fr. 359 *exulare sinistis, sistis pelli, pulsum patimini* (Cic., *Pro Sest.* LVI 120). La obra que cita Cicerón en *Tusc.* III 39 es, al parecer, *Eurísaces* (E.H. Warmington, ob. cit., p. 611). A.C. Pearson, ob. cit., p. 166 cree que este exilio se refiere al que sufrió Telamón por la muerte de su hermano Foco. Nótese, sin embargo, que las hazañas de Telamón son posteriores a dicho castigo

Telamón, expulsado de Salamina, se ha refugiado en un territorio extranjero (Acc., *Eurísaces* frs. 327-8 ~ S., *O. C.* 1-4, 1356-64). Una vez allí, su hijo Teucro, al que años atrás había maldecido y desterrado (S., *O. C.* 421-4, 789-90, 1375-92, cf. Pac., *Teucro* frs. 342-9), regresa del exilio en busca de su padre errabundo (S., *O. C.* 740-58, 1156-65). Teucro se conmisera de la mala situación de su padre y la compara con la suya propia (Acc., *Eurísaces* frs. 333-6 ~ S., *O. C.* 740-52, 1254-63, 1335-7), con la intención de ganar su perdón y sobreponerse al odio que el anciano siente por él. Teucro sostiene que él no tuvo la culpa de la muerte de Áyax (Acc., *Eurísaces* frs. 331-2 ~ S., *O. C.* 1265-70) e informa a Telamón de que pretende reponerlo a su patria, Salamina, para poder permanecer él también en Salamina tras su ayuda (S., *O. C.* 757-8, 1342-3). Pero Telamón no ha olvidado y denuncia el verdadero motivo de la amabilidad de Teucro: su hijo trata de auxiliarlo por motivos egoístas, ya que lo que pretende es tener derecho a regresar a Salamina desde su exilio y hacerse con el poder sobre la isla (S., *O. C.* 396-400, 782-6, 1383-4). En estas condiciones, Telamón prefiere no recibir la ayuda de su hijo hipócrita (Acc., *Eurísaces* fr. 373 *ilico inquam habitato, nusquam propius*⁸⁴ ~ S., *O. C.* 428-30, 448-52, 1383-7). Teucro se quita la máscara de humildad y afecto por el anciano y amenaza con llevarse al indefenso Telamón por las buenas o por las malas (Acc., *Eurísaces* frs. 363-4 *iam potero; incipiam, et si nequit, / ui contendam ut hinc conportet secum Salaminem † habeam †*⁸⁵, 368-9 *sed memet caluor: uos istum, ut iussi, ocius / abstrahite* ~ S., *O. C.* 774, 813-83)⁸⁶. En este momento de tensión, llega Eurísaces, quien tras un breve diálogo reconoce a su abuelo (Acc., *Eurísaces* frs. 337-41, 345-50 ~ S., *O. C.* 551-4, 887). Hay amenazas de violencia, quizá guerra civil, entre los

(Apollod. III 12, 7), por lo que este pasaje de Cicerón parece referirse a un nuevo destierro padecido después de que Telamón adquiriera renombre por su valentía. En todo caso, no debe olvidarse nunca que existen versiones poco divulgadas del exilio en la vejez de figuras famosas, como Odiseo (Apollod., *Ep.* VII 40).

⁸⁴ El texto está muy corrupto. Seguimos la lectura de E.H. Warmington, ob. cit., p. 450. Los manuscritos presentan *habitat ouis quam propius (propitius* Lu). O. Ribbeck, ob. cit., p. 424 entiende <illi>, *ilico, inquam, <ubi> habitat Iouis quam propitius*.

⁸⁵ Texto de E.H. Warmington, ob. cit., p. 448. El texto está tan corrupto que hay tantas conjeturas como filólogos que se han dedicado a él. Los manuscritos tienen *ut hinc conportet texum Salaminem habeam*. O. Ribbeck, ob. cit., p. 424 adopta la lectura *iam uti potero incipiam <rem>, et si <sic> nequibit <feri>, / ui contendam ut hinc cum patre tete una Salaminem aueham*.

⁸⁶ Parece que había también conatos de violencia entre padre e hijo en *Teucro* de Pacuvio: cf. Pac. frs. 376-9 con la nota de O. Ribbeck, ob. cit., pp. 229-30.

partidarios de Teucro y los partidarios de Eurísaces (Acc., *Eurísaces* frs. 343-4 *discidia amantem scindere / turbat uolgum, euitat <uitam multis>, moeros disicit*⁸⁷ ~ S., *O. C.* 380-1, 1028-38, 1295-325). Sólo Telamón, como rey legítimo de la isla, tiene capacidad de decidir quién será el dueño de Salamina, su hijo o su nieto (S., *O. C.* 392, 1331-2, cf. Pac., *Teucro* fr. 372). Telamón teme ser objeto de violencia por parte de Teucro (Acc., *Eurísaces* fr. 367 *quem ad modum inpetum occupemus facere ultro in / regem*⁸⁸), pero Eurísaces lo exhorta a mantenerse firme en su propósito de rechazar la asistencia del hijo desterrado haciendo que repare en la presencia protectora de sus propios compañeros (Acc., *Eurísaces* frs. 365-6 *nihil est: si autem ad te res tardat, socium in portu est copia, / quae subsistat, modo tute ipse ted offirma et compara* ~ S. *O. C.*, 653-67, 1028-31, 1206-10). Teucro, repelido por Eurísaces, se ve obligado una vez más a partir al exilio (Acc., *Eurísaces* frs. 329-30 *super Oceani stagna alta patris / terrarum anfracta reuisam*, 373 ~ S., *O. C.* 1028-38, 1102-3).

Hasta aquí, la posible reconstrucción de *Eurísaces* de Sófocles, según los fragmentos de Acio y el testimonio de Justino interpretados a la luz del patrón narrativo de *Edipo en Colono*. Ahora bien ¿qué tiene esto que ver con el pasaje de *Her.* XXXV 9-10 sobre las conexiones atenienses de Áyax y Eurísaces citado y examinado *supra*, en el apartado 1?. Nótese que, como hemos visto en el apartado 2, la donación de la isla de Salamina a Atenas por parte de los hijos de Áyax tuvo una importancia capital para la política ateniense a la hora de fundamentar sus derechos sobre la posesión de la isla frente a competidores como Mégara⁸⁹. A la luz de estos testimonios, proponemos que el pasaje al que Filóstrato alude en *Her.* XXXV 9-10 pudo formar parte de un discurso pronunciado por Eurísaces como justificación legal del rechazo a la reclamación de Teucro sobre el trono de Salamina⁹⁰. El joven podría alegar que, dado que fue el contingente ateniense, y no Teucro, el encargado de levantar y honrar el cadáver de su padre (cf. *Her.* XXXV 9

⁸⁷ Texto de O. Ribbeck, ob. cit., p. 422. El texto de E.H. Warmington no da sentido.

⁸⁸ Para Pac., *Teucro* fr. 372 *nam Teucrum regi sapsa res restibillet*, Telamón es rey de Salamina.

⁸⁹ O. Ribbeck, ob. cit., pp. 419-20 y 425 sospecha de la existencia de cierto interés político en la composición de *Eurísaces* de Sófocles y su adaptación por Acio. Indudablemente, la representación de *Eurísaces* narrada por Cic., *Pro Sest.* LVI 120 tenía tintes políticos y propagandísticos, como aclaran los *Sch. Bob.*, *ad loc.*

⁹⁰ Así resolveríamos la observación de E.H. Warmington, ob. cit., p. 439 «his connexion with Attica (sc. de *Eurísaces*) ... does not seem to come within the scope of Accius' play».

προϋθέντο δὲ Ἀθηναῖοι τὸ σῶμα ... Μενεσθεὺς ἐπ' αὐτῷ λόγον ἠγόρευσεν) y habida cuenta de que él mismo, Eurísaces, recibió una educación exclusivamente ateniense (*Her.* XXXV 9 παῖδά τε αὐτῷ γενόμενον, ὃν Εὐρυσάκην οἱ Ἀχαιοὶ ἐκάλουν, τήν τε ἄλλην ἔτρεφε τροφήν, ἣν Ἀθηναῖοι ἐπαινοῦσι)⁹¹, lo procedente para evitar una guerra civil sería desechar la reclamación de Teucro sobre la soberanía de Salamina y entregar la isla a la custodia ateniense en pago y agradecimiento por los beneficios prestados, como hace Edipo con su pobre y lacerado cuerpo (*S.*, *Ob. cit.* 576-9, 757-60)⁹². Nótese que, en el pasaje que nos interesa, Filóstrato devalúa el papel de Teucro en el entierro de su hermano al otorgar el protagonismo a Menesteo; despa-chando además al propio Teucro con lo que podríamos calificar de un elogio muy aguado (*Her.* XXXV 10 Τὸν δὲ Τεῦκρον νέον μὲν ἡγοῦ, μέγεθος δὲ καὶ εἶδος καὶ ῥώμην ἐν τοῖς μέσοις τῶν Ἀχαιῶν ἔχειν). En esta desvalorización de la intervención de Teucro en el funeral de Áyax coinciden asimismo *Dictis* V 15 (*Neoptolemus ... Aiace[m] cremat reliquiasque urnae aureae conditas in Rhoeteo sepeliendas procurat breuique tumulum exstructum consecrat in honorem tanti ducis*) y Malalas, *Chron.* CXXII 8-11 (ὁ Πύρρος ... τεφρώσας τὸν Τελαμώνιον Αἴαντα καὶ λαβὼν ἐν ὑδρίᾳ ἔθαψε μετὰ τιμῆς μεγάλης πλησίον τοῦ τύμβου τοῦ Ἀχιλλέως). En ambos casos, el encargado de asegurar los ritos fúnebres a Áyax y proteger a sus herederos no es Teucro, que se encontraba a la sazón ausente⁹³, sino Neoptólemo, a quien Teucro tiene que suplicar permiso para hacerse cargo de los hijos de Áyax (*Dictis* V 15-6; Malalas, *Chron.* CXXXII 10-6). Del mismo modo, en Filóstrato el benefactor último de Áyax y Eurísaces no es Teucro, sino los comandantes atenienses.

4. Posibles objeciones

Cabría hacer tres objeciones a nuestra hipótesis de que *Her.* XXXV 9-10 procede de un parlamento trágico en el que Eurísaces otorga Salamina a

⁹¹ Quizá sea coincidencia, pero Áyax en *S.*, *Ai.* 860-1 da mucha relevancia a que Atenas es τὸ σύντροφον γένος de Salamina.

⁹² Tolomeo I Alejandro II resolvió la disputa entre sus descendientes por el trono de Egipto legando el país al pueblo romano.

⁹³ Malalas, *Chron.* CXXII 12-4: Ὁ δὲ Τεῦκρος, ὁ ἀδελφὸς τοῦ Αἴαντος τοῦ Τελαμώνιου, κατέφθασεν εὐθέως, ἐλθὼν ἀπὸ τῆς Σαλαμῖνος, πόλεως τῆς Κύπρου, πρὸς βοήθειαν τοῦ ἀδελφοῦ αὐτοῦ, cf. *S.*, *Ai.* 342-3.

Atenas: a) ¿qué forma adoptaría este discurso en el cual Eurísaces invocaría los vínculos entre Atenas, su padre y él mismo para acreditar la entrega de Salamina a Atenas?; b) ¿no resultaría extraño que Filóstrato integrara en su obra parte de una alocución trágica preexistente sin indicarlo, y la pusiera además en boca de un personaje mitológico que asegura contar la verdad tal y como sucedió?; c) ¿no sería chocante encontrar a un Teucro casi villano, ciertamente antipático, frente al Teucro abnegado defensor de su hermano muerto y su indefenso sobrino en el propio *Áyax* de Sófocles?.

a) El hipotético discurso de Eurísaces tiene paralelos en otras *rheseis* sofocleas en las que un personaje dado hace una una relación de los beneficios prestados como argumento para defender una decisión controvertida. Conocemos, como mínimo, dos ejemplos claros en Sófocles: (1) S., *Egeo* fr. 24 R., pasaje en el que Egeo expone la versión ateniense sobre la geografía política de Grecia central con el fin político de subordinar Mégara al Ática⁹⁴. (2) S., *Nauplio* fr. 432 R., fragmento en el que Nauplio detalla todos los favores que prestó Palamedes a los griegos (invención de pesas y medidas, números, astronomía, el calendario) para justificar su severa venganza contra quienes cree responsables del asesinato de su hijo⁹⁵.

b) Acerca de la forma en que este discurso trágico es resumido y aludido en Filóstrato sin mencionar ni título de la tragedia ni el nombre de su autor, sino que simplemente se pone en boca de un personaje mitológico como si procediera de la propia experiencia de éste, tenemos un paralelo exacto en una obra muy cercana a *Heroico* en el tiempo y el género⁹⁶, *Efemérides* de Dictis de Creta (VI 7-9). En este capítulo, Dictis, conmillitón de Idomeneo de Creta, repite el relato oído a Neoptólemo acerca de su accidentado regreso a su patria, su intervención en favor de su abuelo Peleo, su enfrentamiento con Acasto y sus hijos y la restitución de Peleo a su poder legítimo (cf. VI 10 *haec ego cuncta ab Neoptolemo cognita mihi memoriae mandavi*). La mayoría de los estudiosos está de acuerdo en que la narración de Dictis atribuye a Neoptólemo no es sino el resumen del argumento de *Peleo* de Sófocles⁹⁷.

⁹⁴ {ΑΙΓΕΥΣ·} ἐμοὶ μὲν ἀκτὰς ὥρισεν μολεῖν πατῆρ, / πρεσβεῖα νείμας τῆσδε γῆς· Λύκω / τὸν ἀντίπλευρον κῆπον Εὐβοίας νέμει, / Νίσω δὲ τὴν ὄμαλον ἐξαιρεῖ χθόνα / Σκίρωνος ἀκτῆς· τῆς δὲ γῆς τὸ πρὸς νότον / ὁ σκληρὸς οὗτος καὶ γίγαντας ἐκτρέφων / εἴληχε Πάλλας. Cf. C. Higbie, *ob. cit.*, pp. 295-6.

⁹⁵ S. fr. 432a R. Véase además A. C. Pearson, *The Fragments of Sophocles II*, Cambridge, 1917, pp. 80-3, S. Radt, *Tragicorum Graecorum Fragmenta Vol. 3: Aeschylus*, Gotinga, 1985, pp. 353-4.

⁹⁶ F. Huhn-E. Bethe, *ob. cit.*, pp. 618-24; T. Mantero, *ob. cit.*, pp. 198-200; P. Venini, *ob. cit.*, p. 164 n.6.

⁹⁷ A. C. Pearson, *The Fragments of Sophocles II*, Cambridge, 1917, pp. 141-2; J. M^a Lucas, *ob. cit.*, p. 250; D.F. Sutton, *ob. cit.*, p. 100; H. Lloyd-Jones, *ob. cit.*, pp. 252-3.

Dictis, al igual que Protesilao en *Heroico*, nunca llega a aclarar que está tomando como modelo de su relato una tragedia sofoclea⁹⁸.

c) En relación con la “disonancia cognitiva” que afectaría a quien tratara de reconciliar el Teucro “corazón de león” (Arist., *Ra.* 1041) de *Áyax* y presumiblemente *Teucro* con el antihéroe ruin y alevoso de *Eurísaces*, mezcla de los Polinices y Creonte de *Edipo en Colono*⁹⁹, debemos aclarar que no de otra manera sucede con Odiseo en Sófocles. Fijémosnos en el hijo de Laertes. El personaje compasivo, sensato y humano de *Áyax*¹⁰⁰, la definición por excelencia de la filantropía y la *humanitas* entendida a la griega, reaparece como el bellaco retorcido, trapacero y engañoso que encontramos en *Filoctetes*¹⁰¹ y el propio *Teucro* de Sófocles (cf. *Ar., Rh.* 1416b1-15)¹⁰². Es ocioso señalar que ningún tragediógrafo se sentiría obligado a mantener a toda costa la caracterización de sus personajes en dos obras distintas en contra de sus propias necesidades dramáticas; máxime cuando podría darse el caso de que hubieran transcurrido varios años entre ambas tragedias¹⁰³.

5. Conclusiones

Esperamos haber conseguido demostrar que todos los datos que Filóstrato aporta en *Her.* XXXV acerca de la figura de *Áyax* el de Telamón se retrotraen a escritos o leyendas locales anteriores. Por ello, planteamos que la novedosa narración, puesta en boca de Protesilao, del entierro de *Áyax* no responde a una invención de Filóstrato, sino a una fuente anterior, actualmente perdida. Proponemos que dicha fuente que subyace en *Her.* XXXV 9-10 es un parlamento procedente de *Eurísaces* de Sófocles, en el que el joven

⁹⁸ Filóstrato actúa de la misma forma con las llamadas “citas integradas” de Homero, esto es, paráfrasis de pasajes homéricos en los que no se detalla el autor: cf. F. Mestre, ob. cit., p. 93.

⁹⁹ Puede ser que haya un movimiento final de simpatía por Teucro, como se produce en *O. C.* 1414-46 con Polinices, una vez que ha sido rechazado por Edipo. Cf. R.C. Jebb, *Sophocles. Oedipus Coloneus*, Cambridge, 1900, pp. xxv-xxvi.

¹⁰⁰ E.g. H. D. F. Kitto, *Greek Tragedy: A Literary Study*, Nueva York, 1955², pp. 127-9; B. M. W. Knox, *Word and Action. Essays on the Ancient Theater*, Baltimore-Londres, 1979, p. 126; A. F. Garvie, ob. cit., pp. 15-6.

¹⁰¹ E.g. B.M.W. Knox, ob. cit., p. 237; M. W. Blundell, *Helping Friends and Harming Enemies. A Study in Sophoclean Ethics*, Cambridge, 1989, pp. 184-93.

¹⁰² Ch. R. Post, ob. cit., pp. 6-7.

¹⁰³ E.g. Tycho von Wilamowitz-Moellendorff, *Die dramatische Technik des Sophokles*, Berlín, 1917. Téngase en cuenta que Sófocles se estrenó en el escenario en 468 a.C. y dejó la competición en 406 a.C. La distancia temporal que puede separar *Áyax* y *Teucro* de *Eurísaces* podría ser considerable.

hijo de Áyax rechaza la reclamación de su tío Teucro, quien ha regresado de Chipre para hacerse con el poder en Salamina, y entrega la soberanía de la isla al pueblo de Atenas.